

1

Razones para la esperanza

Adviento y Navidad

Ciclo C

Del 2 de diciembre de 2018 al 13 de enero de 2019

EUCARISTÍA

evd

Razones para la esperanza

Adviento y Navidad

Ciclo C

Del 2 de diciembre de 2018 al 13 de enero de 2019

EUCARISTÍA

evd

Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
Tel. 948 556505
Fax 948 554506
evd@verbodivino.es
www.verbodivino.es

Textos: Equipo Eucaristía
Ilustraciones: Yosef Emanuel Gantir

Diseño de colección: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

© Editorial Verbo Divino

Depósito legal: NA 1.010-1987

ISBN: 978-84-9073-447-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

Presentación	7
2 diciembre. Primer domingo de Adviento	9
8 diciembre. Inmaculada Concepción	23
9 diciembre. Segundo domingo de Adviento	33
16 diciembre. Tercer domingo de Adviento	47
23 diciembre. Cuarto domingo de Adviento	61
24 diciembre. Misa del Gallo	75
25 diciembre. Navidad	85
30 diciembre. Sagrada Familia	95
1 enero. Santa María, madre de Dios	105
6 enero. Epifanía del Señor	115
13 enero. Bautismo del Señor	127
Recursos	
Para celebrar: La reconciliación en Adviento	143
Para celebrar: Celebración de fin de año	147
Para celebrar: La Navidad con niños	151
Para aprender: Un documento del Vaticano sobre la ética y el sistema económico y financiero, que denuncia y nos interpela	158
Para comprometerse: La común-uniión, base de la esperanza	165
Para orar: Razones para esperar	168
Para comenzar un itinerario de fe: Cuestiones previas a la fe	171
Para reflexionar: <i>Lectio divina</i> , «Jesús lo miró con cariño y le dijo: “Sígueme”»	173

Presentación

Comenzamos este año de gracia del Señor exponiendo nuestras «razones». Nos inspiramos en la primera carta de Pedro, cuando el apóstol misionero dice de forma bella y perenne: «Dad razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15). Eso es lo que pretendemos en este año. La fe no es «demostrable», porque sigue las «razones del corazón», no las razones de la lógica. Pero a su vez la fe no es «irracional», pues tiene en su interior una «percha», un árbol con ramas frondosas y resistentes, donde ir ubicando nuestras experiencias, nuestras dudas y nuestras certezas, nuestros gritos y nuestras esperanzas.

En este primer número comenzamos, como no podía ser de otra forma, con las «razones para la esperanza», pues la esperanza es el motor del cristiano; una esperanza fundada, una esperanza con contenido (Jesús), una «esperanza esperanzada» (misterio de la Encarnación). A este primer número, le seguirán las siguientes:

«Razones para la conversión» (número 2: Cuaresma)

«Razones para el amor» (número 3: Triduo Pascual)

«Razones para la alegría» (número 4: Pascua)

«Razones para la fe» (número 5: Tiempo Ordinario)

«Razones para la vida» (número 6: Tiempo Ordinario)

Queridos amigos de Eucaristía, seamos testigos razonables en este mundo que necesita creer, y a la vez comprender; ser comprendido y a la vez ser motivado. Un año para anunciar con gozo nuestra fe en Jesús, el Señor Resucitado.

Equipo Eucaristía

2 de diciembre de 2018
Ciclo C

Primer domingo de Adviento

Álvaro Franch

Y vuelta a empezar

Dios tiene palabra.
Dios es la Palabra
(PALABRA DE DIOS).

Debemos tirar para adelante.
Alguien nos precede
(HOMILÍA).

Acoger lo nuevo.
Acoger las novedades
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de JEREMÍAS 33,14-16

Ya llegan días –oráculo del Señor– en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: «El Señor es nuestra justicia».

Palabra de Dios

NOTAS: Jeremías ha pasado al imaginario común como un profeta de calamidades y anuncio de desgracias. Sin embargo podemos encontrar en su libro oráculos y anuncios que invitan a la esperanza. En el caso de hoy, a pesar de que la tragedia se masca porque las tropas babilónicas amenazan a Jerusalén y al Reino de Judá, las palabras del profeta invitan a mirar al futuro. Es importante descubrir cómo Jeremías habla de «cumplimiento de las promesas» y se dirige a «todo» el pueblo bajo los títulos de «casa de Israel» y de «casa de Judá». Las promesas de Dios se remontan a los patriarcas y a Moisés; ahora Dios vuelve a prometer que su palabra se cumplirá.

Por otra parte Jeremías, que pronuncia su oráculo desde Jerusalén, recoge la promesa davídica: los dones mesiánicos de la «justicia y el derecho» se harán realidad por medio del ungido que Dios enviará. Jeremías anuncia, por último, la «salvación», término que es más propio de Isaías, pero que en la boca del «profeta de calamidades» tiene una resonancia especial. Los profetas son profetas porque miran más adelante, más en profundidad, más intensamente, y porque lo hacen con la mirada de Dios, no solo con la mirada de los hombres. Jeremías sabe mirar lejos y anunciar salvación donde aparentemente solamente hay desesperanza.

Salmo responsorial 24,4bc-5ab.8-9.10 y 14

A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los TESALONICENSES 3,12–4,2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios

NOTAS: El anuncio del Evangelio no es un anuncio de «ideología» que se trasnocha en unas décadas; tampoco es un anuncio de un «camino de moralidad», aunque el cristiano deba vivir conforme al Evangelio de Jesús. El Evangelio es el anuncio de una persona, de Jesús el Cristo, que murió, que resucitó en gloria y que volverá en la con-

sumación de los tiempos. Por eso no es de extrañar que Pablo anuncie sin dudar la vuelta de Jesucristo como señor de la creación y de la historia. Forma parte de nuestra fe. Nosotros participaremos de esta segunda venida desde el momento en que nuestra suerte está unida a la de Cristo mismo.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor

NOTAS: Cuando llegan estos textos evangélicos hay que tener en cuenta, al menos, tres aspectos: el primero, literario; el segundo, pragmático; y el tercero, teológico. Literariamente estamos ante el género literario de la apocalíptica, que aparece en los tres evangelios sinópticos un poco antes de la pasión de Jesús: con Jesús la historia humana alcanza su cumbre y la naturaleza misma se hace eco y testigo de ello. El sentido último es claro: no se puede leer este texto como anuncio de unos sucesos cosmológicos, sino como anuncio de una historia que alcanza su final. Por tanto, el lector de este pasaje del evangelio debe «interpretar» el sentido literal del texto para no verse atrapado por la espectacularidad de las imágenes que propone.

El segundo aspecto, el pragmático, nos insta a vivir de forma distinta: si creemos en Jesús como Señor, no podemos vivir como los que no creen en nada o no esperan en nada. La fe en Dios y el discipulado de Jesús se viven en el día a día con un sentido de las cosas y unos criterios éticos que se transparentan en la vida ordinaria. El tercero, el teológico, incluye el anuncio de una figura mesiánica: el Hijo del Hombre. En la tradición y en la revelación bíblica, Dios mismo se hace presente en la historia por medio de su Ungido, de su mesías. La figura del «Hijo del hombre» pertenece a la tradición apocalíptica (Daniel), y ahora es rescatada por los evangelistas para anunciar al Mesías que Dios envía para salvar.

Pedro Fraile



HOMILÍA

De todos es conocida la expresión «hay que nacer de nuevo» que Jesús le dice a Nicodemo, cuando va a verlo de noche para que nadie se entere, porque ha intuido que el Rabí de Galilea vive y habla de distinta manera a la que ellos hablan en el templo y en las sinagogas. En este primer domingo de Adviento la Palabra de Dios habla de dar cumplimiento a lo que anunció (Jeremías), de llenarse de amor mutuo para los hermanos y hermanas de comunidad (Pablo) y del final del tiempo del anti-dios y del comienzo del tiempo del Libertador. (Lucas).

Lo viejo se hace nuevo

Acabábamos el año litúrgico el domingo pasado y ya estamos comenzando el nuevo año en este primer domingo de diciembre que es el primero del tiempo de Adviento. Tiempo de preparación para la llegada de la Novedad de Dios, Jesús, al momento presente de la historia de una humanidad siempre en búsqueda. Últimamente nos coge de sorpresa, igual que el nacimiento de Jesús en su tiempo. Lo cotidiano, las prisas por llegar a donde no sabemos, la urgencia por tener lo que no necesitamos y la poca importancia que le damos a lo de ser con otros y la necesidad que ellos tienen de nosotros nos hace llegar a Navidad con necesidad de vacaciones.

Lo nuevo se hace viejo

Llegamos a este tiempo nuevo cargados ya de cosas viejas: loterías, rifas,

felicitaciones de lista, aguinaldos de compra de favores comerciales, regalos de cosas innecesarias; y con poco tiempo de acercarnos a personas conocidas que tienen que afrontar situaciones imprevistas provocadas por la pérdida de salud, de trabajo o de pareja. Tenemos miedo a implicarnos por si ello nos saca de nuestra comodidad. Pablo nos lo recuerda en su carta a los Tesalonicenses: «que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos». Así ha de ser la relación entre los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana; y así lo debemos mostrar en nuestro aprox(j)imarnos a las personas que han sido asaltadas en su dignidad por el sistema sin dios que nos circunda.

Lo que no envejece

Las personas que han encontrado el verdadero sentido de sus vidas, que son lo que dicen y lo comparten con las que todavía no son porque no lo han descubierto o porque les ha sido arrebatado; esas son las personas que no envejecen. Pasan los años por ellas, pero cada día se muestran más cercanas a la fuente de la vida que no se termina.

Este es el tiempo nuevo del Reino que nos anuncia Isaías, que prepara Juan Bautista, que acoge María de Nazaret en lo profundo de su ser y que se nos ofrece a sus seguidoras y seguidores para que lo recibamos a Él y nos pongamos a caminar detrás de Él.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Los cataclismos cósmicos, económicos, sociales, ambientales, etc., nos indican que algo se está terminando y que algo nuevo en alguna parte, en algún colectivo, en alguna persona está naciendo, se está iniciando. Y hay que acogerlo, conocerlo y discernirlo comunitariamente.

Acto penitencial. *Los anuncios de calamidades, las desgracias ajenas y las situaciones que ponen en riesgo nuestras seguridades nos paralizan las posibilidades de liberación propia y de liberar a los demás:*

- Perdónanos porque tenemos miedo a superar las trabas que nos coloca este sistema que crece prescindiendo de ti. *¡Señor, ten piedad!*
- Nos abajamos por el peso de la vida diaria monótona y solitaria; consumista y placentera, olvidándonos de las personas, que nuestra forma de vida aplasta. *¡Cristo, ten piedad!*
- Miramos solo los acontecimientos extraordinarios y la falsa vida de los famosos y de los ídolos por lo que tienen o por lo que hacen. Y pasamos por alto la no vida de las periferias. *¡Señor, ten piedad!*

Que tu presencia, Señor, en medio de nosotros nos ayude a limpiar nuestro corazón para que quepa en él tu misericordia y el perdón de los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. Para que pueda surgir un retoño nuevo y nacer algo pequeño, lo viejo, las grandezas de la vida han de desaparecer. El Señor se presenta en lo pequeño y en los pequeños; debemos estar atentos y no desfallecer. Él viene, viene siempre, a todas las personas que saben aguardar.

Despedida. El Señor ha sembrado en cada una de las personas que hemos vivido esta celebración la pequeña semilla de su Palabra y nos ha alimentado repartiendo entre nosotras el alimento de su vida encarnada en el Pan y en el Vino para que todos podamos también sembrar en los demás y entregar la vida en la cotidianidad de nuestras relaciones con todos ellos.



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el Reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Cada día que amanece todas las personas vemos, sentimos y disfrutamos del mismo sol que produce vida; sea así nuestra oración común:

- Para que la comunidad eclesial viva atenta a las señales de lo nuevo que comienza en la vida de las personas solidarias. *Roguemos al Señor.*
- Para que las personas que preparamos la Navidad seamos capaces de vaciarnos de lo superfluo y llenarnos de lo que merece la pena. *Roguemos al Señor.*
- Para que las personas y los pueblos que en la actualidad son condenados a permanecer postrados y llenos de carencias sean levantados y puestos de pie para tener la misma dignidad que todas las personas. *Roguemos al Señor.*
- Para que evitemos en lo posible el deterioro y maltrato que infligimos en la naturaleza. *Roguemos al Señor.*

Que el anuncio de tu llegada nos libere de la esclavitud del consumo desafortunado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y que lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

NO MIRES, ¡VÍVELO!

Ambientación. Hoy comenzamos un nuevo viaje. Un nuevo camino. Y como en todo viaje, necesitamos estar puntuales para que no se vaya el tren sin nosotros. El Adviento es esa señal que tienen las estaciones para indicarnos que sale el tren..., ese pitido. No te lo pierdas. Que no te lo cuenten; debes vivirlo en estas cuatro paradas, en estas cuatro semanas que comenzamos hoy. Este Adviento nos lleva destino a la Navidad, al nacimiento de Jesús.

Saludo. Con la esperanza puesta en que este viaje nos va a hacer personas nuevas, despiertas y motivadas, comenzamos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón. *Antes de comenzar con ganas e ilusión nuestro viaje a la Navidad, debemos pedir perdón:*

- Por todas las veces que pensamos que todo va a ir mal, que Dios no nos escucha en nuestro sufrimiento. *¡Señor, ten piedad!*
- Por tantas veces que estamos aburridos y nos parece todo lo mismo. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por las muchas veces que protestamos y ponemos malas caras. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia en todos los países, para que sea signo de esperanza en un mundo que la necesita cada vez más. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños que estamos aquí reunidos, para que seamos capaces de darnos cuenta de que el mundo nos necesita alegres. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestras clases y catequesis, para que aprendamos todo lo posible y estemos motivados. *Roguemos al Señor.*

- Por nuestra parroquia, para que siempre nos sintamos parte de ella, para que cuenten con nosotros. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños que lo pasan mal en el mundo, para que a través de las diferentes campañas nosotros podamos ayudar. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Por tantas veces que Dios quiere decirnos que hay muchos motivos para estar alegres. *Gracias Señor.*
- Por todas las horas que tenemos para jugar, para compartir con amigos. *Gracias Señor.*
- Por este Adviento que nos va a recordar que hemos nacido para compartir y amar. *Gracias Señor.*
- Por nuestra parroquia, que nos enseña cada semana a estar más cerca de Jesús. *Gracias Señor.*
- Por ser capaces de levantarnos cada vez que nos caemos, por seguir siempre adelante con tu ayuda. *Gracias Señor.*

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Tendremos varios globos hinchados, de color morado, puestos en un lado del altar. Cada globo llevará una palabra: ABURRIMIENTO, RUTINA, PESI-MISMO, PROTESTAR, «NO».

Se invita a cinco niños a que suban para pinchar cada uno un globo. Hay que hacer entender que el signo es el ruido que se va a hacer al pincharlos, ya que todo despertar tiene un sobresalto, y este Adviento lo que pretende es sorprendernos en todos los sentidos.

Es conveniente aclarar que a veces somos muy delicados, muy «suaves» y Dios tiene sus propios medios para despertarnos. No hay que tener miedo al ruido; los niños lo tienen muy asumido, más que los mayores, que huimos de él... Y el ruido lleva a la sorpresa, a lo inesperado... Desde luego llamaremos su atención...



HOMILÍA

Misa de familia

¿Sabéis que es lo peor que le puede pasar a uno de vosotros? ¿Sabéis qué es lo que más miedo da a vuestros padres? Hay una palabra que todos los niños, en clase, dicen alguna vez... ¿Cuál puede ser?... (se deja que participen en ese diálogo). EL ABURRIMIENTO. Además, todos tenemos un gesto y una cara, muy ensayada, de estar aburridos... ¿Se la puedes enseñar a la persona que tienes al lado? (que gestículen, o incluso que alguno salga y muestre ese rostro «aburrido»).

Al principio todo nos gusta, nos emociona, no nos separamos de ese juego o ese regalo que tanto lo hemos pedido, que tantas veces hemos pedido a los papás, a los Reyes Magos, a los abuelos... Pero con el tiempo, lo vamos dejando... Los juegos de la *Play Station* y del móvil nos lo sabemos de memoria, buscamos otra serie de dibujos que nos entretenga, que nos emocione... ¿Alguna vez en casa os habéis dado cuenta de todo lo que ocupan los juegos y juguetes en los armarios y por vuestra habitación? ¿Cuántas veces os dice vuestra mamá: «Recoge eso ahora mismo?; Que levante la mano el que alguna vez le han dicho eso...».

Pues a los cristianos nos pasa igual: Parece que nos aburrimos de escuchar siempre lo mismo, de hacer siempre lo mismo, de tener la misma rutina, es como ver el mismo episodio de *La Patrulla Canina*, una y otra vez... El problema es

que en esa rutina muchas veces no dejamos entrar a Dios. Por eso, si os habéis fijado, en el Evangelio se nos ha dicho que cuando todo vaya mal, que cuando estemos aburridos, levantemos la cabeza, porque se acerca la Salvación, la Esperanza, la Novedad.

Adviento es esperar con ilusión de algo nuevo; le llamamos Esperanza: el saber que todo va a ir bien:

- Saber que Dios se ocupa de que a tus padres les vaya genial.
- Saber que Dios te quiere un montón.
- Saber que para Dios, tú eres especial y te ama de una manera única.

Y para eso es necesario DESPERTAR, darse cuenta que ya nada es igual, que ya este año va a ser distinto... Porque vamos a estar MOTIVADOS, alegres.

Adviento nos acerca al nacimiento de Jesús, nos acerca a poner una sonrisa en la cara, unas manos abiertas, un corazón para ayudar a otros niños... En este Adviento, vamos a llevar esperanza a otros niños que lo pasan peor, a niños que nacen en pesebres pobres, sin ayuda... Somos niños, somos Adviento, somos ilusión en movimiento.

Sabéis una cosa: Dios contó con Jeremías, con san Pablo y ahora, hoy, con vosotros. Desde hoy somos una vela encendida para iluminar a los demás.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Cada año, por estas fechas, alguien del grupo suele plantear un calendario de actos o actividades a realizar por el grupo; suelen salir los de siempre: cenas, salidas, extraordinarias, vacaciones, etc. Este año podíamos plantearnos un encuentro con otro grupo, similar al nuestro, en el que comunicarnos alguna novedad de lo que nos caracteriza como grupo, por pequeña que sea.

Nos preguntamos

En este tiempo de Adviento, ¿qué estamos viviendo cada miembro del grupo con respecto a nosotros mismos, a los demás miembros del grupo y al paso de Dios, Padre Madre, por nuestra vida?

A los quince días buscamos un tiempo tranquilo y espaciado para comunicárnoslo y para poder celebrarlo en clima de preparación de la venida de Jesús a todas las personas.

Escuchamos la Palabra: Leemos, puesto en pie, Lucas 21,25-28.34-36.

Nos dejamos iluminar

Jesús viene a ser luz del mundo y, ciertamente, lo es. Por eso, lo que vivimos, lo que hacemos, lo que tenemos debería estar iluminado por su presencia y por su mensaje. Y, por supuesto también por la vida de los más pequeños.

Seguimos a Jesucristo hoy

Ahora nos toca a nosotros actuar en los diferentes grupos en los que hacemos nuestra vida y crecer como personas con responsabilidades. Es hora de plantearnos en el grupo el ejercicio de la vida común y el cómo nos vamos a ir ayudando todos a que no languidezca y a que no se vaya agotando lo que va brotando en cada uno de nosotros y nosotras.



PLEGARIA

SEÑALES QUE LLEGAN HASTA LAS ENTRAÑAS

Nos pusieron ojos en la cara, oídos a cada lado
y una nariz que nos ayuda a dirigirnos
hacia los buenos olores
que despiden las personas cabales.

Que los cantos de sirena que oímos
no nos impidan escuchar los gemidos
de la humanidad sufriente
y de la tierra escarnecida.

Y miremos, contemplemos los rostros
surcados por el paso del tiempo,
las manos encallecidas y deformadas
por el trabajo digno y compartido.

Acompañemos los pies cansados de todas
las personas que han sabido acercarse
a las que encontraban heridas en el camino.

Y nuestro corazón, el corazón de todos
se llenará de la vida que nos ha sido regalada.

Álvaro Franch